
FRAY TORIBIO DE BENAVENTE Y PUEBLA DE LOS ANGELES

RAQUEL DEL CARMEN FERNANDEZ RUIZ

En estos últimos años se está convirtiendo en loable práctica la potencialización de los estudios acerca de figuras y hechos relevantes de nuestra historia. Esto es importante, ya que la comprensión del presente de los pueblos, entidades vivas, sólo se halla en su pasado, y en el conocimiento de épocas pretéritas está muchas veces la clave para adoptar decisiones de futuro.

En la conmemoración del V Centenario de Fray Toribio de Benavente, o Motolinía, como él gustaba de llamarse, confluyen dos tendencias: por un lado el esfuerzo de las entidades autonómicas por sacar a la luz su historia local y por otro la multitud de actos y estudios de todo tipo que se están llevando a cabo en España con motivo de la magna empresa que supuso el descubrimiento de América, cuyo V Centenario celebraremos dentro de pocos años.

Este estudio es nuestra pequeña aportación en una doble faceta: como española y en cierto modo «heredera» de la responsabilidad que supuso colonizar un continente, y como benaventana (no de nacimiento aunque sí de corazón) dentro de la línea de investigación histórica que llevo a cabo de la tierra zamorana.

Uno de los hechos por los que es conocido Fray Toribio es por su participación en la fundación de la ciudad de Puebla de los Angeles. A ellos van dedicadas estas páginas.

La labor colonizadora de los españoles en el Nuevo Mundo fue impresionante. Entre 1492 y el s. XIX se fundaron millares de ciudades, villas y todo tipo de asentamientos. Muchos fueron abandonados y de ellos sólo quedan vestigios arqueológicos y noticias en crónicas y documentos, pero las ciudades que han llegado hasta nuestros días son numerosas. Un ejemplo es el caso que nos ocupa: Puebla de los Angeles, capital del actual Estado mexicano de Puebla.

El Estado de Puebla posee una extensión de 33.919 Km.² y se halla en el centro de México, limitado por los de Veracruz, Oaxaca, Guerrero, Morelos, México, Tlaxcala e Hidalgo. Enclavado en el borde oriental de la meseta de Anáhuac, forma con Tlaxcala un amplio y elevado valle rodeado de cordilleras (1). Los primeros pobladores de algunas zonas fueron Olmecas y Xicalanas, fundadores de la República de Tlaxcala. Tras la derrota de estos pueblos por los Chichimecas, algunas familias emigraron al norte y otras al sur del río Atoyac, poblando un lugar llamado Cutlaxcoapán, Cuextlán y después Huitzillapán. Fue allí donde siglos después se fundó la ciudad de Puebla (2).

(1) Gran Diccionario Enciclopédico DURVAN, tomo 14.

(2) HERRERA, Luis A., *México*, pág. 94.

Era normal que los monarcas hispanos ordenaran la fundación de nuevas ciudades para extender y/o cimentar las conquistas. Puebla fue destinada a complementar las funciones de otros centros principales, en el terreno tanto político-militar como administrativo (3). Observando su emplazamiento, vemos que fue creada como un alto entre México y Veracruz, entre los territorios del norte y del sur, entre la capital y la costa. De su buen emplazamiento nos da noticia el propio Fray Toribio:

«El asiento de la ciudad es muy bueno y la comarca la mejor de toda la Nueva España, porque tiene a la parte del norte a cinco leguas a la ciudad de Tlaxcallan; tiene al poniente a Huexotzinco a otras cinco leguas; al oriente tiene a Topeyac a cinco leguas; a mediodía es tierra caliente, están Itzacan y Cuauhquechollan a siete leguas; tiene a dos leguas a Cholollan, Totomiucan; Calpan está a cinco leguas; todos éstos son pueblos grandes. Tiene el puerto de la Veracruz al oriente, a cuarenta leguas; México a veinte leguas. Va el camino del puerto a México por medio de esta ciudad; y cuando las recuas van cargadas a México, como es el paso por aquí, los vecinos se proveen y compran todo lo que han menester en mejor precio que los de México. Y cuando las recuas son de vuelta cartan de harina, y tocino, y bizcocho, para matalotaje de las naos. Por lo cual esta ciudad se espera que irá aumentándose y ennobleciéndose. (4).

Así, el emperador Carlos V, por Real Cédula dada en Ocaña en 1531, concede la fundación de la ciudad de Puebla al primer obispo de Tlaxcala, fray Julián Garcés, quien cumplió el mandato entre el 27 y el 29 de septiembre de 1531 (5). Este, trasladándose al sitio elegido, hizo la declaración correspondiente al acto fundacional. Fray Toribio no nos describe este acto ni en los «Memoriales» ni en la «Historia de los Indios de la Nueva España». Es una lástima pues no cabe duda de que el rito era muy solemne. Sin embargo, en opinión de Gabriel Guarda, el modo de fundar debió de permanecer con pocas variantes desde principios del s. XVI, y este autor reproduce unas líneas de Bernardo de Vargas Machuca, que escribió «Milicia y descripción de las Indias», obra editada en Madrid en 1599, cuyo objetivo era guiar a quienes emprendían la conquista y población del Nuevo Mundo. No nos resistimos a traer aquí el testimonio (6):

Elegirá en él (el riñón de la tierra) un sitio... En medio de lo más llano hará hacer un gran hoyo, teniendo cortado un gran trozo de árbol, tan largo que después de metido en la tierra lo que bastare, sobre en ella estado y medio, o dos, el qual los mismo caciques y señores, sin que intervengan otros indios, lo alzarán, juntamente con algunos españoles, poniendo las manos también en el nuestro Caudillo, para que justificadamente se haga este pueblo,

(3) HARDOY, Jorge E., «La forma de las ciudades coloniales en la América española», pág. 340.

(4) MOTOLINIA, Fr. Toribio, *H.^a de los Indios de la Nueva España*, T.º III, cap. XVII.

(5) Enciclopedia Universal Europea Americana, T. XLVII, pág. 59.

(6) GUARDA, Gabriel, «Tres reflexiones en torno a la fundación de la ciudad indiana», p. 89-91.

habiendo hecho su parlamento, el qual palo meterán en el hoyo, y luego le pisarán, dexándolo derecho y bien hincado. Y luego haziéndose la gente afuera, el Caudillo tomará un cuchillo —que para el propósito tendrá aparejado— y le hincará en el palo, y volviéndose al campo dirá: «¡Caballeros, soldados y compañeros míos y los que presente estáis! aquí señalo horca y cuchillo, fundo y sitio la ciudad de..., la qual guarde Dios por largos años con aditamento de reedificarla en la parte que más conviniere; la qual pueblo en nombre de Su Magestad y en su Real Nombre guardaré y mantendré paz y justicia a todos los españoles, conquistadores, vecinos y habitantes y forasteros, y a todos los naturales, guardando y haciendo tanta justicia al pobre como al rico, y al pequeño como al grande, amparando las viudas y huérfanos». Y luego, armado de todas sus armas (para cuyo efecto estará) pondrá mano a su espada y haciendo con ella campo, bien ancho, entre la gente, dirá arrebatañdose de cólera: «¡Caballeros! Ya yo tengo poblada la ciudad de ... en nombre de su Magestad. Si hay alguna persona que lo pretenda contradecir salga conmigo al campo donde lo podrá batallar, al qual se lo aseguro, porque en su defensa ofrezco morir ahora y en cualquier tiempo defendiéndola por el Rey mi Señor como su capitán, criado y vasallo y como caballero Hijodalgo...» Lo cual dirá tres veces y todas dirán y responderán cada vez que hiciere el reto: «La ciudad está bien poblada. ¡Viva el Rey Nuestro Señor!»... Y en señal de posesión cortará con su espada plantas y yerbas del dicho sitio... y luego en el instante hará hincar una cruz a una esquina de la plaza, que será a la parte que ya tendrá elegida para la iglesia, la qual plantará el sacerdote revestido, y al pie de ella hará un altar y dirá su misa ... Y el sacerdote dará la advocación a la iglesia juntamente con el Caudillo».

El lugar fue dividido en 33 partes por el capitán Marín y repartido entre otros tantos españoles que comenzaron a levantar sus casas y a cultivar los terrenos adyacentes en el barrio de San Sebastián. En 1532 el obispo envió a Fray Toribio para que llevara a cabo la delineación de la nueva ciudad (7), que como la mayoría de las fundadas por los españoles, se ajusta a un trazado en cuadrícula. Apunta Jorge E. Hardy en su estudio «La forma de las ciudades coloniales en la América española» (8) que con este sistema en damero se impuso el pragmatismo en la empresa colonizadora, solucionando de entrada multitud de problemas: era el trazado que con mayor rapidez y facilidad permite una equitativa distribución de la tierra y simplificaba altamente los problemas técnicos.

Las directrices urbanísticas de la Corona estaban dentro de las instrucciones dadas a conquistadores y adelantados. Al principio las instrucciones fueron vagas, basadas en las experiencias de los descubridores, y tan evidentes y generales que de poco servían. La primera legislación al respecto, «Ordenanzas de Descubrimiento y Población», datan de 1573, siendo por tanto posteriores a la labor de fray Toribio.

(7) Enciclopedia Universal Europea Americana, T. LXVII, pág. 59.

(8) HARDOY, J.E., op. cit., pág. 315 y ss.

Puebla se halla dentro del modelo clásico en la tipología trazada por J.E. Hardy, caracterizado por:

—trazado en damero formado en su totalidad o casi por manzanas idénticas de forma cuadrada o rectangular.

—la plaza principal es una de estas manzanas sin construir.

—la plaza principal está rodeada por la iglesia, ayuntamiento y gobernación.

—los lados de la plaza y las calles que nacían en sus ángulos tenían arcadas.

—frente a las fachadas principales y/o a uno de los lados de las otras iglesias, se dejaba casi siempre una plazoleta.

Puebla está dentro del subtipo de las que tienen la plaza en el centro (9).

Esta regularidad en las fundaciones ultramarinas es consecuencia de la falta de tecnicismo y de teóricos del urbanismo. Por tanto, lo que garantizaba el éxito de una nueva ciudad era la elección del emplazamiento (10). En el caso de Puebla y con palabras de Fray Toribio «el asiento de la ciudad es muy bueno y la comarca la mejor de toda la nueva España» (11).

Respecto al hombre, se llamó «Puebla» por la Cédula de población, y «de los Angeles» por la devoción de los primeros misioneros franciscanos a los Santos Angeles (12). Como prueba de ello citaremos unas frases de la «Historia de los Indios» de Fray Toribio: los frailes «tomaron por capitán y caudillo al glorioso San Miguel, al cual, con San Gabriel y a todos los ángeles, decían cada lunes una misa cantada (...) y casi todos los sacerdotes en las misas dicen una colecta de los Angeles» (13). El nombre de la ciudad es, al igual que en otros muchos casos, innegable testimonio de la religiosidad que animó la fundación de Puebla.

El 29 de septiembre de 1532 se creó el primer ayuntamiento (14). La transferencia de la sede de Tlaxcala dio gran impulso a la nueva fundación, a la que pronto accedieron diferentes órdenes religiosas (15). El título de ciudad fue concedido por una cédula sin fechar que entregó el oidor Salmerón al corregidor de Tlaxcala y Cholula el 25 de febrero de 1533. El escudo de armas se dio por una cédula el 20 de julio de 1538 (16).

Fray Toribio nos habla de la fundación de Puebla en dos de sus principales obras: «Memoriales» I, cap. 63, bajo el título «De cuándo y cómo y por quién se fundó la cibdad de los Angeles y cómo no le falta nada de lo que requiere una cibdad para ser perfecta, así montes, pastos, aguas, pedreras, como todo lo demás», y en la «Historia de los Indios de la Nueva España», Tratado III, capítulo XVII, «De cómo y por quién se fundó la ciudad de los Angeles y de sus calidades». Las diferencias de redacción entre ambas son escasas y podemos afirmar que nos hallamos ante el relato de un testigo presencial de los hechos.

(9) Ver plano de la ciudad.

(10) GUARDA, G., op. cit., pág. 103-104.

(11) MOTOLINIA, Fr. T., *Historia de los Indios*, T.º III, cap. XVII.

(12) SANCHEZ GARCIA, Daniel, *H.ª de los Indios* (bio-bibliografía), pág. 80.

(13) MOTOLINIA, Fr. T., *Historia...*, T.º I, cap. II.

(14) HERRERA, L.A., op. cit., pág. 94.

(15) Enciclopedia Universal Europea Americana, T. XLVII, pág. 59.

(16) O'GORMAN, Edmundo, *H.ª de los Indios* (estudio crítico, apéndices, notas e índice), pág. 188.

La denomina «Cibdad de los Angeles», y tras hacer en los «Memoriales» una comparación con la Ciudad celestial, nos informa que está en la provincia de Tlaxcala y fue edificada a instancia de los frailes menores «por parecer y mandamiento de los señores presidente y oidores de la Audiencia Real» (17), con el objetivo de que los españoles cultivasen la tierra y se asentaran, al tiempo que los indios tomarían ejemplo.

A continuación, nos da la fecha de fundación: «el año demil e quinientos y treinta, en las ochavas de Pascua de Flores, a diez y seis días del mes de abril, día de Santo Toribio» (18). Este dato cronológico, como apuntan todos los autores consultados, es erróneo. La fundación hubo de ser el mismo mes y día, pero del año siguiente, 1531, y ya que fue en este año y no en 1530 cuando la Octava Pascua coincidió con el 16 de abril (19). Además, en julio de 1530 Fray Toribio aún estaba en Guatemala «predicando en la festividad del apóstol Santiago, titular de la ciudad», como nos informa Fr. Francisco Vázquez en su «Crónica de Guatemala» (20).

La primera misa de que se habla en los «Memoriales» y en la «Historia de los indios» fue dicha, según Torquemada («Monarquía Indiana»), Libro III, cap. 30) por el propio Fray Toribio (21). Este, sin embargo, no lo dice en ninguna de las dos obras.

Continúan ambas narrando las vicisitudes en la construcción de las casas, emplazando detalladamente la ciudad y describiendo sus riquezas naturales, pastos, aguas, canteras, tierras, etc. Pero... ¿qué mejor que ceder la palabra a Fray Toribio? Traeremos aquí, para terminar, el texto íntegro de los «Memoriales» y de la «Historia de los Indios» en los que nos refiere la fundación de Puebla. Estamos seguros que la sencilla y cautivadora prosa de Motolinía nos hará revivir y comprender mejor uno de los episodios más importantes de la vida de nuestro ilustre benaventano.

MEMORIALES (22)

De cuándo y cómo y por quién se fundó la cibdad de los Angeles, y cómo no le falta nada de lo que requiere una cibdad para ser perfecta, así montes, pastos, aguas, pedreras, como todo lo demás.

Cibdad de los Angeles no hay quien crea haber otra sino la del cielo. Aquella está edificada como ciudad en las alturas, que es madre nuestra, a la cual deseamos ir, y puestos en este valle de lágrimas, la buscamos con gemidos innumerables, porque hasta vernos en ella, siempre está nuestro corazón inquieto y desasosegado. Qué tal sea esta ciudad, ya está escrito, porque la vio y la contempló S. Juan Evangelista en los capítulos 21 e 22 del Apocalipsis.

(17) MOTOLINIA, Fr. T., *H.^a de los Indios*, T.º III, cap. XVII..

(18) MOTOLINIA, Fr. T., *H.^a de los Indios*, T.º III, cap. XVII..

(19) CAPELLI, A., *Cronología, cronografía e calendario perpetuo*, p. 150 y 166.

(20) SANCHEZ G^a, D., *Op. cit.*, pág. XV.

(21) O'GORMAN, E., *op. cit.*, pág. 188.

(22) MOTOLINIA, Fr. T., *Memoriales*, estudio de LEJARZA, Fidel de, pág. 105-108.

Otra nuevamente fundada, e por nombre llamada Cibdad de los Angeles, es en la Nueva España, tierra de Anahuac. A do en otro tiempo era morada de los demonios, cibdad de Satanás, habitación de enemigos, ya hay en ella cibdad de los Angeles. Esta edificó el audiencia e chancillería real que en la cibdad de México y en esta Nueva España reside por S.M., siendo presidente el señor obispo D. Sebastián Ramírez de Fuenleal, e oidores el lic. Juan de Salmerón, y el Lic. Alonso Maldonado, y el Lic. Francisco Ceynos, y el Lic. Vasco Quiroga. Edificose este pueblo a instancia y ruegos de frailes menores, que suplicaron a estos señores quisiesen hacer un pueblo de españoles que se diesen a cultivar la tierra y hacer labranzas y heredades a modo de España, pues en la tierra había muy gran disposición y aparejo, y no que todos estuviesen esperando repartimientos de indios, y que se comenzarían pueblos en los cuales se recogerían muchos cristianos que al presente andaban ociosos e vagabundos, e darían ejemplo a los naturales de cristiandad y de trabajar al modo de España, e que teniendo heredades tomarían amor a la patria, y tenían voluntad de permanecer en ella los que antes andaban por disfrutarla y volverse a España, y que de este principio sucedería muchos bienes, §c.;

Determinado que el pueblo se hiciese, fueron buscados y mirados muchos sitios, y el que más partes de bondad tuvo, como adelante parecerá, es a do la cibdad agora está edificada, por lo cual le podrán decir: «tu autem, vocaberis quasita civitas»; ésta es cibdad escogida e sitio señalados entre muchos por el mejor.

Fue edificada la ciudad de los Angeles en el año de mil y quinientos y treinta, en las ochavas de Pascua de Flores, a diez y seis días del mes de Abril, y día del bienaventurado Santo Toribio, uno de los gloriosos santos de nuestra España, obispo que fue de la cibdad de Astorga, el cual fundó la iglesia de San Salvador de Oviedo, en la cual puso muchas reliquias que él mismo trajo de Jerusalén. Este día vinieron los que habían de ser nuevos habitantes de aquel nuevo pueblo, ca todos estaban cerca, porque la pascua habían tenido por los monesterios cercanos al sitio e por mandado de la audiencia real fueron aquel día y su vigilia ayuntados muchos indios de las provincias y pueblos comarcanos, y ellos venían bien de Pascua de Flores. Cada pueblo trabajaba de lo hacer mejor y dar ayuda a los cristianos: los de un pueblo venían juntos por su camino con toda su gente cargada de los materiales que eran menester para luego hacer sus casas de paja; vinieron de Tlaxcallan sobre siete o ocho mill indios, y pocos menos de Vejocinco y Calpan, y lo mesmo de Tepeyac e Cholola: traían algunas latas o ataduras o cordeles, y mucha paja de casas y el monte que no está muy lejos para toda la otra madera. Entraban los indios cantando en (con) sus banderas, y tañendo campanas y atabales, y otros con danzas de muchachos y con muchos bailes, que ya parecía que desterrando a los demonios, llamaban a los ángeles cuyo pueblo iban a principiar.

Este día que dije, dicha misa, que fue la primera que allí se dijo, ya traían sacada y hecha la traza del pueblo por un cantero vecino que allí se halló. No tardaron mucho los indios en limpiar el sitio, y echados los cordeles, repartieron luego al presente paréceme que cerca de cuarenta solares a cuarenta pobladores;

que en la verdad, aunque me hallé presente, no me recuerdo si fueron más o menos los que este pueblo principiaron.

Luego aquel día levantaron los indios e hicieron casas para todos los moradores, y acabáronlas en aquella semana, y no eran tan pobres casas, que no tenían competentes aposentos. Era esto todo en principio de las aguas, y llovía mucho aquel año, y como aún no estaba el pueblo trillado ni hechas acequias para las aguas, andaba el agua por todas las casas, tanto que burlaban algunos del sitio y de la población, como sea un arenal seco, y ha poco de cima, y a poco más de un palmo tiene un barro fuerte, y luego la tosca, y desde por sus calles dieron pasada al agua, aunque llueva el mayor aguacero del mundo, dende a dos Credos queda toda la ciudad tan limpia como una taza, en toda ella no hay un palmo de lodo entonces y aun ha estado esta cibdad desfavorecida y estuvo para se despoblar, y agora es la mejor cosa de toda la Nueva España, después de México, y desde S. M. fue informado y supo qué cosa era, hizola cibdad y dióle privilegios reales.

El asiento de la cibdad de los Angeles es muy bueno, y la comarca la mejor de la Nueva España, porque tiene a la parte del norte a la cibdad de Tlaxcallan a cinco leguas: tiene al poniente a Huexocinco otras cinco leguas: al oriente tiene a Tepeyac a cinco leguas: al mediodía, tierra caliente, están Yzcolan y Quauhquecholla, a siete leguas: tiene dos leguas de sí a Chollollan; Totomihuacan legua y media: Calpan está a cinco leguas: todos están muy grandes pueblos y provincias. Tiene el puerto de la Veracruz de San Francisco al oriente a cuarenta leguas: México al occidente a veinte leguas: va el camino del puerto a México por medio de esta cibdad. Cuando los arrieros van cargados a México, los vecinos de esta cibdad compran lo que han menester, y cuando los arrieros vuelven, cargan de harina, bizcocho y tocinos, &c., para llevar al puerto, que no es poco vender y comprar en su casa, porque adelante ha de ser de mucho trato.

Tiene esta cibdad de los Angeles una de las buenas montañas que cibdad de todo el mundo puede tener, porque comienza a una legua del pueblo y va por partes cinco y seis leguas de muy excelentes pinares y encinales, y entra esta montaña por una parte a tres leguas aquella sierra de S. Bartolomé, que dicen sierra de Tlaxcallan. Todas estas montañas son de muy gentiles pastos, ca en esta tierra los pinales, aunque sean arenales, están poblados de buena yerba la cual no es en otras partes de Europa. Demás de esta montaña tiene otros muy hermosos pastos y dehesas a do sus vecinos apacientan mucho ganado ovejuno e yeguas.

Hay en esta ciudad de los Angeles y en todo su término mucha abundancia de agua, así de ríos, arroyos, como de fuentes. Junto a las casas va un arroyo, que ya en él están cinco paradas de molino de a cada dos ruedas: llevan agua de pie que anda por toda la cibdad. A media legua pasa un gran río que siempre se pasa por puentes: este se hace de dos brazos; el uno viene de Tlaxcallan, y el otro descende las sierras de Vexocinco. Dejo de decir de otras aguas de fuentes y arroyos que esta cibdad tiene en su término, por decir de muchas fuentes que están junto o cuasi dentro de la cibdad, y estas son de dos calidades: las unas fuentes y más propicias a las casas, de agua algo gruesa y salobre, y a esta causa los indios llaman a este sitio Cueltlaxcoapán: este nombre y término abraza también la cibdad, que los indios no saben nuestros nombres ni mudan los suyos,

y dícenla Cuetlaxcoapan, que quiere decir «cuero colorado» y «culebra de agua»: el agua colorada y que cría culebras no es buena, y así es que aquellas fuentes las tenían por de mala agua y sucias en comparación de las otras fuentes que están de la otra parte del río de los molinos a do está el monesterio de S. Francisco: estas son de muy excelentes fuentes y de muy delgada y sana agua: creo que son ocho o nueve: algunas tienen dos y tres azadas de agua: una de estas nace en la huerta de S. Francisco: de esta bebe toda la ciudad: aquí llaman los indios Vicilapan que quiere decir «pájaros sobre agua» o «aves sobre la frescura del agua», y a esta causa se engañan muchos o cuasi todos los españoles que no saben la razón porque los indios nombran a esta ciudad por dos nombres, unas veces diciendo Cuetlaxcoapan: entonces quieren decir el sitio de la ciudad, y otras veces dicen Vicilapan: hase de entender aquella parte del arroyo a S. Francisco. La causa porque las fuentes que están en la ciudad son salobres, es porque todo aquello es minero de piedra de sal, y destotra parte son mineros de piedra de grano blanca de sillares, como luego diré.

Tiene esta cibdad muy ricas pedreras o canteras, y tan cerca que menos de un tiro de ballesta sacan cuanta piedra quieren, así para labrar paredes como para hacer cal; y es tan buena de quebrar, por ser blanca y por llevar sus vetas, que aunque los más de los vecinos la sacaban con barras de hierro y almadana, los pobres con palo la sacan, y una piedra con otra la quiebran toda la que han menester. Están estas pedreras debajo de la tierra, a la rodilla y a medio estado, y por estar debajo de tierra es blanda, y puesta al aire y al sol, párase muy dura. En algunas partes está de esta piedra de fuera de tierra, sobre la tierra pero es tan recia, que no curan de ella. Esta piedra que los españoles sacan es extremada de buena para hacer paredes, porque la sacan del tamaño que quieren, y es algo delgada y ancha para trabar la obra, y es llena de ojos para recibir la mezcla, y en esta Nueva España es tierra fría y cálida, hácese más recia argamasa, y sácase más en un año que en cinco en España. Lo que sale piedra menuda y todo el ripio de lo que se labra guardan para hacer cal, que también cuecen mucha, y es muy gentil cal. Tienen sus hornos junto a las pedreras, par de sus casas, y el monte no muy lejos, y el agua que no falta, que parece que todos los materiales tenían los ángeles aparejados al pie de la obra para edificar su cibdad; y lo que más es, tiene esta cibdad una pedrera de piedra blanca de buen grano, y mientras más van descopetando a estado y medio y a dos estados, es muy mejor. De esta labran pilares y por todas (portadas) las ventanas, §c. para toda obra de sillería. Esta cantera está de la otra parte del arroyo en un cerrejo, a un tiro de ballesta del monesterio de S. Francisco y de la cibdad a dos tiros de ballesta. En el mesmo cerro hay otro venero de piedra más recia, donde sacan piedras para moler los indios su maíz o centli, ca estos quieren ser de piedra de más recio grano, y aquí sacan para piedras de molino también.

Y porque de esta materia en esta cibdad no hay defecto ninguno ni falta, tiene muy buena tierra para hacer adobes ladrillo y teja, aunque teja muy poca se ha hecho en la Nueva España, porque los techados de las casas hácenlos de terrado. Asimismo tiene muy buena tierra para tapias, y muchos han cercado y cercan sus huertas de tapia; y aunque en esta cibdad no ha habido muchos repartimientos de indios como otros pueblos de la Nueva España han tenido, por

el gran aparejo que en ella hay, están repartidos cerca de doscientos solares bien cumplidos, que hay para hacer dos casas buenas en cada solar; e ya están muchas casas hechas y calles muy largas, todas de hermosas casas, e hay dispusición y suelo para hacer una cibdad mejor que Sevilla y ansí lo será por tiempo, y decirse ha «civitas erat lata nimis et grandis» porque esta cibdad con disfavores y contradicciones no ha hecho sino crecer, y otras con grandes favores se despo- blan; pero como creo que tiene el favor de los ángeles, no basta disfavor ninguno para dejar de crecer, y ser la que ha de ser.

HISTORIA DE LOS INDIOS DE LA NUEVA ESPAÑA (23)

De cómo y por quién se fundó la ciudad de los Angeles y de sus calidades.

La ciudad de los Angeles, que es en esta Nueva España en la provincia de Tlaxcallan, fue edificada por parecer y mandamiento de los señores presidente y oidores de la Audiencia Real que en ella reside, siendo presidente el señor obispo don Sebastián Ramírez de Fuenleal, y oidores el licenciado Juan de Salmerón, y el licenciado Alonso Maldonado, el licenciado Ceynos, el licenciado Quiroga. Edificóse este pueblo a instancia de los frailes menores, los cuales suplicaron a estos señores que hiciesen un pueblo de Españoles, y que fuesen gente que se diesen a labrar los campos y a cultivar la tierra al modo y manera de España, porque en la tierra había muy grande disposición y aparejo. Y no que todos estuviesen esperando repartimiento de Indios. Y que se comenzarian pueblos en los cuales se recogerían muchos cristianos que al presente andaban ociosos y vagabundos. Y que también los Indios tomarían ejemplo y aprenderían a labrar y cultivar al modo de España. Y que teniendo los españoles heredades y en qué se ocupar, perderían la voluntad y gana que tenían de se volver a sus tierras, y cobrarían amor con la tierra en que se viesen con haciendas y granje- rías. Y que juntamente con esto, haciendo este principio sucederían otros muchos bienes. Y en fin, tanto lo trabajaron y procuraron, que la ciudad se comenzó a edificar en el año de mil e quinientos y treinta, en las ochavas de Pascua de Flores, a diez y seis días del mes de abril, día de Santo Toribio, obispo de Astorga que edificó la iglesia de San Salvador de Oviedo, en la cual puso muchas reliquias que el mismo trajo de Jerusalén. Este día vinieron los que habían de ser nuevos habitantes, y por mandado de la Audiencia Real fueron aquel día ayuntados muchos indios de las provincias y pueblos comarcanos, que todos vinieron de buena gana para ayuda de los cristianos, lo cual fue cosa muy de ver, porque los de un pueblo venían todos juntos por su camino, con toda su gente cargada de los materiales que eran menester para luego hacer sus casas de paja. Vinieron de Tlaxcallan sobre siete o ocho mil Indios, y pocos menos de Huexotzinco, y Calpan, y Tepeyac, y Cholollan. Traían algunas latas y ataduras y cordeles, y mucha paja de casas; y el monte que no está muy lejos para cortar madera. Entraban los Indios cantando con sus banderas y tañendo campanillas y atabales, y otros con danzas de muchachos y muchos bailes. Luego este día, dicha misa, que fue la primera que allí se dijo, ya traían hecha y sacada la traza del

(23) MOTOLINIA, Fr. T., *H.^a de los Indico*, edición de BAUDOT, Georges, pág. 380-384.

pueblo por un cantero que allí se halló. Y luego sin mucho tardar los Indios alimpiaron el sitio, y echados los cordeles repartieron luego al presente hasta cuarenta suelos a cuarenta hombres. Y porque me hallé presente digo que no fueron más a mi parecer los que comenzaron a poblar la ciudad.

Luego aquel día comenzaron los Indios a levantar casas para todos los moradores con quien se habían señalado los suelos y diéronse tanta prisa que las acabaron en aquella misma semana; y no eran tan pobres casas que no tenían bastantes aposentos. Era esto en principio de las aguas, y llovió mucho aquel año; y como el pueblo aún no estaba asentado ni pisado, ni dadas las corrientes que convenía, andaba el agua por todas las casas, de manera que había muchos que burlaban del sitio y de la población, la cual está asentada encima de un arenal seco, y a poco más de un palmo tiene un barro fuerte y luego está la tosca. Ahora, ya después que por sus calles dieron corrientes y pasada del agua, corre de manera que aunque llueva grandes turbiones y golpes de agua, todo pasa, y desde a dos horas queda toda la ciudad tan limpia como una Génova. Después estuvo esta ciudad tan desfavorecida, que estuvo para despoblarse, y ahora a vuelto en sí y es la mejor ciudad que hay en toda la Nueva España después de México; porque informado Su Magestad de sus calidades, le ha dado privilegios reales.

El asiento de la ciudad es muy bueno y la comarca la mejor de toda la Nueva España, porque tiene a la parte del norte a cinco leguas a la ciudad de Tlaxcallan; tiene al poniente a Huexotzinco a otras cinco leguas; al oriente tiene a Tepeyac a cinco leguas; a mediodía es tierra caliente, están Itzocan y Cuauhquechollan a siete leguas; tiene a dos leguas de Cholollan, Totomiauacan; Calpan está a cinco leguas; todos éstos son pueblos grandes. Tiene el puerto de la Vera Cruz al oriente, a cuarenta leguas; México a veinte leguas. Va el camino del puerto a México por medio de esta ciudad; y cuando las recuas van cargadas a México, como es el paso por aquí, los vecinos se proveen y compran todo lo que han menester en mejor precio que los de México. Y cuando las recuas son de vuelta, cargan de harina, y tocino, y bizcocho, para atalotaje de las naos. Por lo cual esta ciudad se espera que irá aumentándose y ennobleciéndose.

Tiene esta ciudad una de las buenas montañas que tiene ciudad en el mundo; porque comienza a una legua del pueblo y va por partes cinco y seis leguas de muy grandes pinares y encinares, y entra esta montaña por una parte a tres leguas aquella sierra de San Bartolomé, que es de Tlaxcallan. Todas estas montañas son de muy gentiles pastos, porque en esta tierra aunque los pinares sean arenosos, están siempre llenos de muy buena hierba, lo cual no se sabe que haya en otra parte en toda Europa. Demás de esta montaña, tiene otras muchas dehesas y pastos adonde los vecinos traen mucho ganado ovejuno y vacuno, y yeguas. Hay mucha abundancia de aguas, así de ríos como de fuentes. Junto a las casas va un arroyo en el cual están ya hechas tres paradas de molinos, de a cada dos ruedas; llevan agua de pie que anda por toda la ciudad. A media legua pasa un gran río, que siempre se pasa por puentes; este río se hace de dos brazos, el uno viene de Tlaxcallan y el otro descende de las sierras de Huexotzinco. Dejo de decir de otras aguas de fuentes y arroyos que hay en los términos de esta ciudad, por decir de muchas fuentes que están junto o cuasi dentro de la ciudad, y

éstas son de dos calidades. Las más cercanas a las casas son de agua algo gruesa y salobre, y por esto no se tienen en tanto como las otras fuentes que están de la otra parte del arroyo de los molinos, adonde ahora está el monasterio de San Francisco. Estas son muy excelentes fuentes y de muy delgada y sana agua; son ocho o nueve fuentes. Algunas de ellas tienen dos y tres brazadas de agua. Una de estas fuentes nace en la huerta del monasterio de San Francisco. De éstas bebe toda la ciudad, por ser el agua tan buena y tan delgada. La causa de ser mala el agua que nace junto a la ciudad es porque va por mineros de piedra de sal, y esotras todas van y pasan por vena y mineros de muy hermosa piedra, y de muy hermosos sillares como luego se dirá.

Tiene esta ciudad muy ricas pedreras o canteras y tan cerca, que a menos de un tiro de ballesta se saca cuanta piedra quisieren, así para labrar como para hacer cal. Y es tan buena de quebrar por ser blanca, que aunque los más de los vecinos la sacan con barras de hierro y almádana, los pobres la sacan con palancas de palo, y dando una piedra con otra quiebran toda la que han menester. Estan estas pedreras debajo de tierra, a la rodilla y a medio estado, y por estar debajo de tierra es blanda; porque puesta al sol y al aire se endurece y se hace muy fuerte. Y en algunas partes que hay alguna de esta piedra fuera de la tierra, es tan dura, que no curan de ella por ser tan trabajosa de quebrar, y lo que está debajo de la tierra, aunque sea de la misma pieza es tan blanca como he dicho. Esta piedra que los Españoles sacan es extremada de buena para hacer paredes, porque la sacan del tamaño que quieren, y es algo delgada y ancha para trabar la obra, y es llena de ojos para recibir la mezcla; y como esta tierra es seca y cálida hácese una argamasa muy recia, y sácase más de esta piedra en un año que se saca en España en cinco. La que sale piedra menuda y todo el ripio de lo que se labra guardan para hacer cal, la cual sale muy buena y se hace mucha de ella, porque tienen los hornos junto adonde sacan la piedra y los montes muy cerca y el agua que no falta. Y lo que es más de notar, es que tiene esta ciudad una pedrera de piedra blanca de buen grano, y mientras más vas descopetando, a estado y medio y a dos estados es muy mejor. De ésta labran pilares y portadas y ventanas, muy buenas y galanas. Esta cantera está de la otra parte del arroyo, en un cerro, a un tiro de ballesta del monasterio de San Francisco, y a dos tiros de ballesta de la ciudad. En el mismo cerro hay otro venero de piedra más recia, de la cual los Indios sacan piedras para moler su centli o maíz. Yo creo que también se sacarán buenas piedras para ruedas de molino.

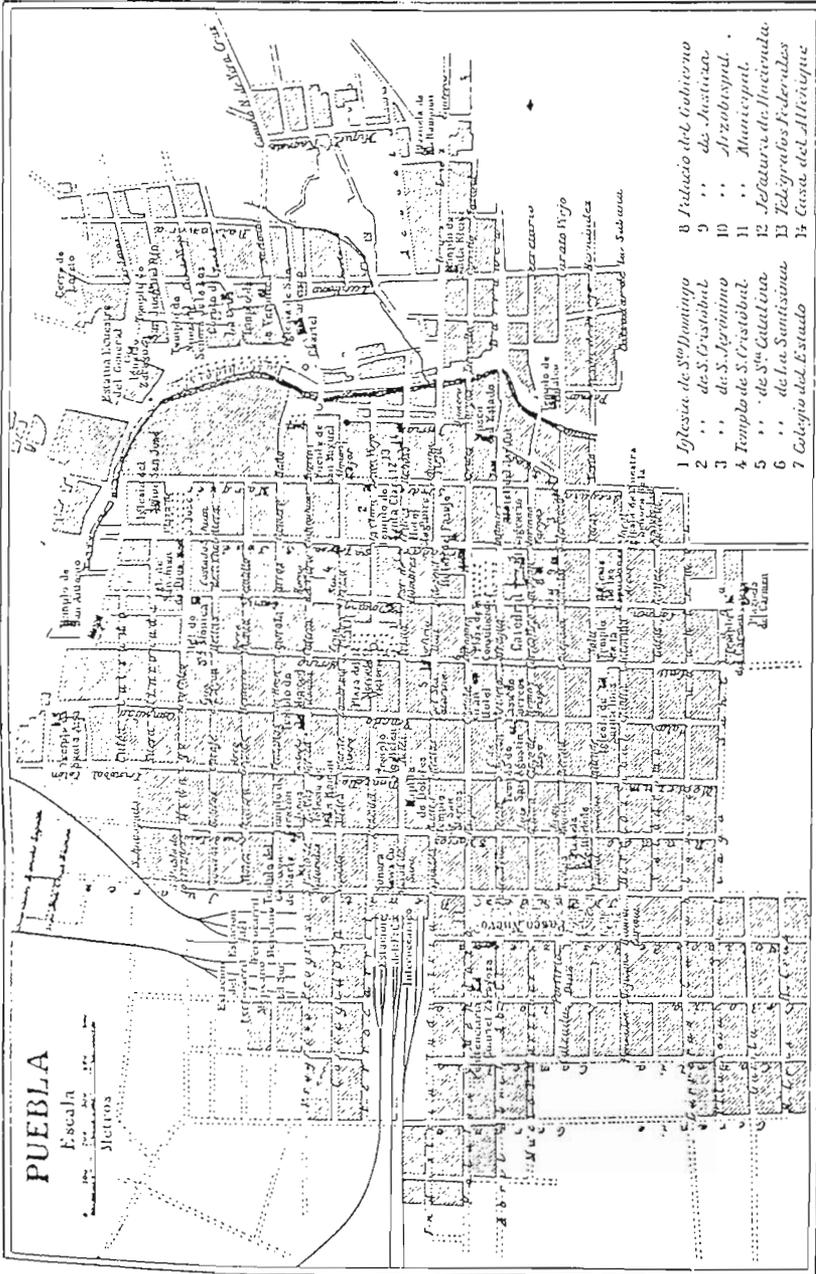
Después de esto escrito se descubrió un venero de piedra colorada de muy lindo grano y muy hermosa. Está una legua de la ciudad. Sácense ya también junto a la ciudad muy buenas ruedas de molino; las paradas de molinos que tiene son cuatro, de cada dos ruedas cada una.

Hay en esta ciudad muy buena tierra para hacer adobes, ladrillo y teja; aunque teja se ha hecho poca, porque todas las casas que se hacen las hacen con terrados. Tiene muy buena tierra para tapias, y así hay muchas heredades tapiadas y cercadas de tapia. Y aunque en esta ciudad no ha habido muchos repartimientos de Indios por el gran aparejo que en ella hay, están repartidos más de doscientos suelos bien cumplidos y grandes, y ya están muchas casas hechas, y calles muy largas y derechas, y de muy hermosas delanteras de casas; y

hay disposición y suelo para hacer una muy buena y gran ciudad. Y según sus calidades y trato y contratación, yo creo que tiene de ser antes de mucho tiempo muy populosa y estimada.

BIBLIOGRAFIA

- ENCICLOPEDIA UNIVERSAL ILUSTRADA EUROPEO-AMERICANA, tomo XLVIII, Espasa Calpe, S.A., Madrid, 1958.
- GUARDA, Gabriel, «Tres reflexiones en torno a la fundación de la ciudad indiana», en **Estudios sobre la ciudad iberoamericana** coordinados por SOLANO, Francisco de, C.S.I.C., Instituto «Gonzalo Fernández de Oviedo», Madrid, 1975.
- HARDOY, Jorge E., «La forma de las ciudades coloniales en la América española» en **Estudios sobre la ciudad iberoamericana** coordinados por SOLANO, Francisco de, C.S.I.C., Instituto «Gonzalo Fernández de Oviedo», Madrid, 1975.
- HERRERA, Luis A., *México*, Talleres Gráficos de la Nación, MCMXXIX.
- MOTOLINIA, Fray Toribio de, **Historia de los Indios de la Nueva España**, edición de BAUDOT, Georges, Clásicos Castalia, Madrid, 1985.
- MOTOLINIA, Fray Toribio de, **Memoriales e Historia de los Indios de la Nueva España**, estudio de LEJARZA, Fidel de, Biblioteca de Autores Españoles, tomo 240, ediciones Atlas, Madrid, 1970.
- MOTOLINIA, Fray Toribio de, **Historia de los Indios de la Nueva España**, estudio de O'GORMAN, Edmundo, Ed. Porrúa, México, 2.^a edición, 1973.
- MOTOLINIA, Fray Toribio de, **Historia de los Indios de la Nueva España**, bio-bibliografía por SANCHEZ GARCIA, Daniel, Herederos de Juan Gili editores, Barcelona, 1914.
- RODRIGO MARTINEZ, L. (director) **Gran Diccionario Enciclopédico DURVAN**, DURVAN, S.A. de Ediciones, Bilbao, 1982.



- 1 Iglesia de San Domingo
- 2 .. de S. Cristobal
- 3 .. de S. Jeronimo
- 4 Templo de S. Cristobal
- 5 .. de Sta Catalina
- 6 .. del a Santissima
- 7 Colegio del Estado
- 8 Palacio del Gobierno
- 9 .. de Justicia
- 10 .. de Arzobispal
- 11 .. Municipal
- 12 Jefatura de Intendencia
- 13 Telegrafos Federales
- 14 Casa del Alcaide

Plano de la ciudad de Puebla sacado de la Enciclopedia Universal Europeo Americana, tomo XLVII, 1958